

consiguiente de todo ensanche con detrimento de los moros, pasó á la casa de Francia en 1284 por el casamiento de su heredera con Felipe el Hermoso. Los tres hijos de ese príncipe guardaron esta corona, que, en 1328, fué ceñida por la hija de Luis X de la casa de Evreux, rama segunda de la casa de Francia. Luego vino á la casa de Foix, y más tarde á la de Albert y de Borbon.

Reino de Portugal. — El Portugal (Lisboa) quedaba forzosamente extraño por su posición á los negocios europeos. Bañado por el Océano desde la embocadura del Miño hasta la del Guadiana, pensó, desde principios del siglo XV, en la exploración de aquellas regiones. El infante Don Enrique hizo emprender numerosos viajes de descubrimiento que pusieron á los Portugueses sobre el rumbo del Cabo de Buena Esperanza y de las Indias. Una página terrible en los anales de aquel país es el reino de Pedro el Justiciero (1357-67). Habíase casado secretamente con Ines de Castro; su padre la hizo matar. Elevado al trono, obtuvo del rey de Castilla que le fueran entregados los autores del asesinato; hizoles arrancar el corazón en su presencia, y obligó á su corte hacer los honores reales al cadáver exhumado de Ines.

CAPITULO XXXI.

LA ITALIA DESDE 1250 HASTA 1453.

Italia; ruina de todo poder central. — Los principados. — Las repúblicas. — Venecia, Florencia, Génova y Pisa. — Reaparición de los emperadores alemanes en Italia; el Dante. — Nápoles.

Italia; ruina de todo poder central. — El resultado de la discusión de las investiduras fué para la Italia la destrucción de todo poder central. Despues de Federico II (1250) ya no hubo mas emperador: esa gran casa de los Hohenstaufen que habia estado casi á punto de reunir la Italia y la Alemania, reinando en ambas, habia concluido con el cadalso de Conradino (Véase la página 218). Despues de Bonifacio VIII (1304), el último de los grandes papas de la edad media, ya no hubo soberano pontífice que reuniese la península al rededor de la Santa Sede: aquella gran pujanza pontificia que dominaba la Europa, se encontraba desde 1309 como cautiva en Aviñon en manos de la Francia (página 226). El hermano de San Luis, el fundador del segundo reino frances de Nápoles, habia pro-

bado á restablecer en provecho suyo la unidad italiana : las Vísperas sicilianas (1282) dispararon ese sueño ambicioso. Los Aragoneses le toman la Sicilia y pierde su ascendiente en la península ; de manera que á fines del siglo XIII y á principios del XIV no veo en Italia sino ruinas, y la mayor parte ruinas sangrientas.

Empero, la casa de Anjou, encontrándose confinada al Mediodía de Italia, y los emperadores no saliendo ya de Alemania, la Italia septentrional se perteneció mucho mas en este período y fijó su constitucion, ó, mejor dicho, sus diversas constituciones. Como la multitud de los pequeños estados de que se componía hacen su historia excesivamente complicada, nos contentaremos con notar los caracteres generales. Asi los principados, las *tiránias*, como se les llamaba, son el régimen que prevalece en Lombardía, y cuyo tipo es Milan ; en tanto que la democracia, las repúblicas libres, son el régimen que prevalece en Toscana, cuyo modelo encontramos en Florencia. La Romaña se dividia, poco mas ó ménos, entre los dos sistemas. Fuera de estas dos categorías, nótese otra forma, la de las repúblicas aristocráticas como en Venecia.

Los Principados. — En otros tiempos, la dominacion macedónica, retirándose de la

Grecia, dejó tras ella, como impuro cieno á los tiranos. Lo mismo sucedió cuando la dominacion alemana se retiró de Italia. Las podestadías que los emperadores habian establecido en las ciudades, los jefes aventureros á quienes dieron fortuna aquellas guerras, hasta los mismos ciudadanos que habian conducido las ciudades á la victoria contra los Alemanes, habian tomado ó conservado el poder. « La Italia, exclama el Dante, está llena de tiranos. » En Milan vióse elevar los de la Torre, podestades güelfos de la ciudad (1256), y sucesivamente señores de Lodi, Novara, Como, Verceil y Bérgamo, hasta 1277 en que vueltos de jefes populares en tiranos odiosos, fueron derribados por el arzobispo gibelino de Milan, Othon Visconti. El sobrino de este arzobispo, Matteo el Grande, fué proclamado señor perpetuo de Milan (1295) y vicario imperial en Italia. Su casa reinó desde el Sesia al Oglio, y á menudo mas léjos, hasta 1447.

A la derecha de lo que iba á ser el ducado de Milan, Cane el Grande, podestad gibelino de Verona (1312), conquistó á Padua y Trevisa, y elevó para la casa de la Escala una dominacion que se estendió desde el Mincio hasta las lagunas de Venecia. Murió en 1329. Su raza se extinguió miserablemente á fines del siglo.

A la izquierda del Milanesado la casa de Saboya, que ocupaba las dos vertientes de los Alpes (Saboya y Piamonte) no tomaba parte en las revoluciones de la Italia, envolviendo en sus dominios el marquesado de Saluces, y costeando el de Montferrat que por medio de un casamiento acababa de pasar á la casa griega de Paleólogo. El penúltimo marques de Montferrat, Guillermo VI, verdadero *condottiere*, habia sido encerrado por los habitantes de Verceil, por espacio de diez y siete meses, en una jaula de hierro, donde murió.

Los Gonzagas se habian apoderado de Mantua en 1328, donde reinaron hasta 1708; la casa de Este dominaba á Ferrara, Módena y Reggio.

Al sur del Apenino, un rival de Cane el Grande y de Matteo, Castruccio-Castracani, habia fundado el ducado de Luca, de 1314 á 1328; pero sin fundar una dinastía.

En la Romaña encontrábanse, en Rávena los Polentani; los Malatesta en Rimini; los Montefelzi en Urbino; en la campiña de Roma los Ursini hácia Tibur, y los Colonna hácia Pareneste. En Roma mismo, un legado representó desde 1309 hasta 1377, sin poder ejercerla, la autoridad del papa de Aviñon. En 1347 Rienzi restableció la república romana, pero no duró mucho.

Las repúblicas. — Un gran número de ciudades luchaban por quedar libres entre todos esos principados; algunas lograron su objeto. Cuatro de ellas llegaron á tener un gran poderío, Venecia, Génova, Pisa y Florencia.

Venecia, Florencia, Génova y Pisa. — En 1297 fué cuando Venecia estableció su constitucion aristocrática restringiendo la elegibilidad para el gran consejo á las familias nobles de los consejeros, á la sazón en ejercicio de sus funciones; medida que completó mas tarde la inscripcion de los nobles en el *Libro de oro* y el establecimiento del Consejo de los *Diez*. La cuarta cruzada le habia dado el Negroponto, Candía, muchas islas del archipiélago, y la dominacion del Adriático; pero desde la caída del imperio latino en Constantinopla (1261), Génova le disputó la preponderancia en Oriente. De allí se siguió una larga lucha entre las dos repúblicas que puso á Venecia á dos dedos de su pérdida. Pero restableciéndose con rapidez, adquirió á Trevisa en 1388, el Paduan en 1405, á Brescia en 1428, y á fines de la edad media, era con los duques de Milan la potencia dominante en el norte de Italia.

En Florencia, el estado llano se dividia en dos clases: las *artes mayores* comprendiendo os estados mas honoríficos, jueces, notarios,

banqueros, médicos, merceros, manguiteros, pañeros; las *artes menores*, ó tintoreros, cardadores, lavaderos, herreros, picapedreros. Eran, en una palabra, el grande y el pequeño estado llano de la ciudad, el pueblo noble y el pueblo artesano, ó, como se les llamaba entónces enérgicamente, el pueblo gordo y el pueblo flaco. En 1282 establecióse la igualdad política, poco mas ó menos, entre aquellos dos pueblos de la misma ciudad, por una medida que constituía los *Priores de las artes*, es decir, los primeros de cada profesion, en un consejo ejecutivo ó *señorio* que se renovaba cada dos meses, y era depositario del poder supremo. La desigualdad fué, al contrario, decretada contra la verdadera nobleza, que, con sus querellas de familia, habia revuelto y ensangrentado la ciudad. Los señores fueron declarados inadmisibles como funcionarios públicos, á ménos de *desennoblecerse* haciéndose inscribir en los registros de cualquier cuerpo de oficios. Poco tiempo despues los vecinos de la ciudad fueron subdivididos en veinte compañías, al frente de las cuales habia un *gonfalonero*, y todas reunidas bajo el mando de un gonfalonero supremo. Esa curiosa organizacion de Florencia pasó, casi sin variacion á la mayor parte de las ciudades de Toscana, Luca, Pistoya, Pisa, Arezzo y hasta á Génova.

Esta semejanza de organizacion política no influyó absolutamente en la buena inteligencia de aquellas ciudades rivales. Génova, que disputaba á los Pisanos la Córcega y la Cerdeña, destruyó la escuadra de aquellos en la gran batalla naval de la Meloria (1284). Al momento, la Toscana entera se echó sobre la ciudad vencida: Florencia, Luca, Siena, Pistoya y Volterra se disputaron sus despojos. Pisa resistió algun tiempo confiando el poder al harto famoso Ugolino, aquel hombre terrible que encontró una muerte espantosa. Luego que hubo perecido con sus cuatro hijos en la Torre del Hambre, Pisa, abatida, no conservó la vida sino renunciando á todo su poderío.

Florencia dominaba por entónces en Toscana; pero no pudo gozar en paz de su triunfo, y volvió sus armas contra su propio seno. Los gibelinos y los güelfos la destrozaron.

Reaparicion de los emperadores alemanes en Italia; el Dante. — No hay época en que el espíritu de partido haya sido mas extremo, en que el hombre haya vacilado ménos en obrar, sea para el bien, sea para el mal; en que el alma humana haya vibrado con mas fuerzas y llevado mas léjos la energía de los sentimientos nobles y feroces. La atrocidad y la variedad de los suplicios espantan cuando se lee la historia de la Italia de entónces. ¿No

era acaso aquello el mismo infierno que el Dante (1265-1321) ha querido pintar en su *Divina comedia*? Tenia que mirar mucho mas que imaginar. El mismo, perseguido, expulsado de Florencia, su patria, como gibelino, paseando por los caminos del destierro su macilento y triste rostro, llega á la puerta de un monasterio: « ¿Qué buskais? » pregúntale un hermano casi espantado de su aspecto y de su silencio. — « Busco la paz. » Buscaba la paz, no para él solo, sino para la Italia entera.

¿A quién pedirla despues de tantas tentativas abortadas, de tantas potencias abatidas? El poeta se volvió, y con él muchos otros, hácia el emperador; hácia ese poder en otros tiempos maldecido por los Italianos. Enrique VII, llamado por los Visconti y los gibelinos, hizo reaparecer al sur de los Alpes la persona, pero no la autoridad imperial (1310). Ocupóse en poner á contribucion las ciudades italianas. Excomulgado por Clemente V, detenido por las armas del rey de Nápoles y de los güelfos, iba á repasar los Alpes, dejando tras sí la misma anarquía que habia encontrado, cuando murió, sea de la *mal' aria*, sea envenenado en una hostia que dicen que le dió un dominicano (1313). Luis de Baviera, su sucesor, y excomulgado como él, descendió

de los Alpes en 1327 para ir á buscar tambien en Roma esa inútil corona imperial; pareció todavía mas miserable en Italia y se volvió casi solo. Otro emperador, Cárlos IV fué tambien en 1355 y 1368; pero solamente para vender allí los títulos y todos los derechos útiles que el imperio pretendia haber conservado en la península.

Nápoles. — El sur de la Italia pertenecia desde 1266 á la casa de Anjou. En 1282 perdió la Sicilia donde se establecieron los Aragoneses. Dos reinas con el nombre de Juana mancharon el trono de Nápoles con sus crímenes. La última, adoptando por su sucesor, ora á Alfonso de Aragon, ora á Cárlos, jefe de la segunda dinastía de Anjou, hizo nacer la rivalidad entre las dos casas. Las grandes guerras de Italia que ensangrentaron los últimos años del siglo XV y el siglo XVI, nacieron de allí.



Eleccion de Rodolfo.

CAPITULO XXXII.

ALEMANIA DESDE 1250 Á 1453.

El grande interregno (1250-1273). — Invasión de los bienes y derechos imperiales. — Anarquías, violencias. — Ligas de los señores y de las ciudades. — Liga teutónica. — Eleccion de Rodolfo de Habsburgo (1273). — Rodolfo derriba á Ottocar de Bohemia (1278). — Restablece la paz en el imperio. — Rodolfo funda la casa de Austria. — Adolfo de Nassau (1291). — Alberto de Austria (1298). — Emancipacion de Suiza (1308). — La Europa alemana de 1308 á 1433.

El grande interregno (1250 á 1275). — Al morir Federico II (1250) y cuando se ex-

tinguió la casa de los Hohenstaufen, el feudalismo alemán se consideró bastante fuerte para dejar el trono vacante. Este período se llama en la historia de Alemania el *Gran interregno* (1250 á 1273). Verdad es que durante este período se vieron algunos emperadores, pero mas lo fueron de nombre que en la realidad. Guillermo de Holanda, por ejemplo, que el papa Inocencio IV opuso á Federico II, llevó este título hasta 1256. Los electores vendieron entónces, con la mayor desvergüenza, la corona imperial, poniéndola en pública subasta como hacian en otros tiempos con la de Roma los pretorianos. Para sacar mejor partido, en lugar de un príncipe nombraron dos, ambos extranjeros, Ricardo de Cornoailles, hermano de Enrique III rey de Inglaterra, y Alfonso X rey de Castilla. Nunca pareció este por Alemania, y el reinado del otro pasó en viajes á Inglaterra, adonde iba á llenar su bolsillo que los señores alemanes se apresuraban á vaciar.

Invasión de los bienes y de los derechos imperiales. — No anduvieron errados al calificar de interregno este período histórico, porque fué en efecto un verdadero eclipse de la autoridad imperial, cuyos derechos y propiedades usurparon los príncipes, señores y ciudades. Los cuatro electores del Rin, esto

es, los tres arzobispos de Tréveris, Colonia y Maguncia, y el conde Palatino, se repartieron el gran dominio imperial, principalmente reconcentrado sobre ambas orillas del río. En los ducados y condados, los duques y los condes se apoderaron de los dominios reales esparcidos en ellos. Dejaron las ciudades de pagar el tributo, el clero de aprontar las sumas que debía al fisco imperial, y los derechos de regalía¹, que producian á los emperadores rentas considerables, fueron por donde quiera ejercidos en beneficio de los príncipes y de las ciudades.

Llamábase señores inmediatos á los que dependian directamente del emperador, y que por consecuencia no dependian de nadie cuando no habia emperador, ó lo que equivalia á lo mismo, cuando era débil. El número de principillos y de señores aumentó prodigiosamente despues de la muerte de Conradino (1268), por el desmembramiento de los ducados de Suabia y de Franconia, de donde salieron nada ménos que ciento cincuenta pequeños soberanos. Lo mismo se vió antes en los dominios de la casa de Sajonia

1. Llámanse derechos de regalía los que en todas partes pertenecen al soberano, tales como los derechos de administrar justicia, de imponer contribuciones, de levantar ejércitos, de legislar, de acuñar moneda, etc.

cuando en 1180 fué desposeido Enrique el Leon; de manera que las dos soberanías mas poderosas de Alemania se encontraron divididas al infinito.

Anarquía, violencias. — Esta ruina de la autoridad imperial favoreció el desórden. Las guerras privadas y el salteamiento desolaban la Alemania. No hubo montaña sin torreón almenado, sobre todo en Alsacia y en la Selva Negra, y de cada uno de esos castillos bajaba á los caminos algun baron rapaz á quien nada se le daba de asesinar para cometer un robo ó matar pasajeros para robarles.

Ligas de los señores y de las ciudades; la liga teutónica. — Cuando la autoridad suprema se mostró incapaz para reprimir el desórden, los vasallos proveyeron á esta necesidad por sí mismos en muchas partes. Formáronse ligas defensivas, unas por la nobleza y otras por las ciudades, en las cuales habria perecido el comercio, si no lo hubieran protegido enérgicamente. En 1247 los arzobispos de Maguncia, Tréveris y Colonia se ligaron con 60 ciudades que se comprometieron á equipar 600 buques en el Rin.

La mayor de estas confederaciones fué la *Liga teutónica* que dominó en el norte de Europa, uniendo en intereses comerciales comunes á todas las ciudades de las costas

del Báltico, á las ricas que están en las orillas del Rin, y á las grandes ciudades flamencas.

La bandera de la *Liga teutónica* flotaba desde Lóndres á Novogorod sobre todos los buques mercantes y factorías. Los comerciantes que la componían eran dueños de las pesquerías, las minas, la agricultura y la industria de Alemania; en sus mercados trocábanse las pieles, grasas y cueros de Rusia; los granos, cera y miel de Polonia; al ámbar de Prusia; los metales de Sajonia y de Bohemia; los vinos del Rin y de Francia; las lanas y el estaño de Inglaterra; los lienzos de Holanda y de la Frisia; los paños de Flandes, etc., y los italianos y provenzales les mandaban las mercancías del Oriente. Cincuenta y dos ciudades formaban esta confederación en 1360, y ochenta en el siglo XV. Dividíase en cuatro colegios cuyas capitales eran respectivamente, Lubek, Colonia, Brunswick y Danzick. Lubek, cuna de la liga, era como su capital; sus factorías en los países extranjeros se hallaban en Lóndres, Brujas, Bergen y Novogorod; también las hubo en París, en Wisby en la isla de Geolandia.

Elección de Rodolfo de Habsburgo (1273). — A pesar de estas confederaciones particulares, la anarquía estaba en su colmo y si los fuertes que la causaban no sufrían gran cosa,

en cambio los débiles sufrían mucho. Al fin los mismos príncipes creyeron conveniente tener un hombre que, sin menoscabar la independencia que se pretendía conservar, se encargase de la policía en el imperio, y vigilase, en la seguridad de los caminos y en la conservación de la paz pública. Con este objeto, eligieron en 1273 á Rodolfo, conde de Habsburgo, caballero animoso, aunque señor de poca importancia, cuyos escasos dominios estaban esparcidos en Alsacia, Suabia y Suiza. Aunque en apariencia no fuese persona muy temible, los señores intentaron, el día de su coronación, evadir el juramento de homenaje que le debían, para lo cual ocultaron el cetro, que servía habitualmente para prestarlo; pero Rodolfo, tomando la cruz que estaba en el altar, les dijo: « Hé aquí el signo de nuestra salvación; sirvámonos de él como cetro. »

Rodolfo derriba á Ottocar de Bohemia (1278). — Uno de ellos no obstante, Ottocar II, rey de Bohemia, se negó á jurar. Era un poderoso príncipe cuya gran monarquía eslava abarcaba todo un flanco del cuerpo germánico desde Sajonia hasta los Alpes italianos. Alarmáronse los Alemanes y siguieron voluntariamente á su nuevo emperador, cuando en 1275 acometió á Ottocar y le obligó á so-

meterse. Cuéntase que el vencido rey no consintió en prestar el homenaje sino á puerta cerrada, en una tienda de campaña; pero que en el acto de hacerlo, cayó la tienda, y que todo el campo vió á Ottocar con sus magníficas vestiduras, de rodillas, delante de aquel raquitico emperador, enjuto de cara, con su manto raído, especie de Luis XI de Alemania sin su crueldad. El caso no está bien probado; pero bien sea por esta razon ó por otra, ello es que Ottocar corrió de nuevo á las armas y fué vencido y muerto en el Markfeld, gran llanura enfrente de Viena, sobre la orilla izquierda del Danubio (1278). Por el tratado que siguió, Rodolfo dejó la Bohemia á Wenceslao, hijo de Ottocar, pero desposándolo con una de sus hijas, y desmembrando por muchos años de este reino la Moravia, para indemnizarse de sus gastos de guerra.

Restablece la paz en el imperio. — Terminado este grave asunto, volvióse contra los señores alemanes del interior. Prohibió las guerras privadas y hizo jurar la paz pública á los Estados de Franconia, Suabia, Baviera y Alsacia; destruyó muchos castillos, madrigueras de nobles bandidos, uno de los cuales, el conde de Wurtemberg, habia escrito en su bandera: « Amigo de Dios, enemigo de los hombres. » En la provincia de

Turingia solamente arrasó setenta fortalezas.

Rodolfo funda la casa de Austria. — Ottocar dejó vacantes grandes feudos. Rodolfo dió en 1292 á su primogénito Alberto los ducados de Austria, Styria y Carniola: fué de este modo el fundador de la casa de Austria, que subsiste todavía.

Adolfo de Naussau (1291). — A su muerte, acaecida en 1291, los electores creyeron á su hijo demasiado poderoso para darle la corona imperial, y eligieron á Adolfo de Nassau, príncipe pobre y oscuro perteneciente á otra familia. El nuevo príncipe vendió su alianza á Eduardo I de Inglaterra contra el rey de Francia, Felipe el Hermoso, por 100 000 libras esterlinas y las empleó en comprar en Turingia lo que Rodolfo habia encontrado en Austria, esto es, un principado para su casa. Descontentos los electores nombraron rey de los Romanos¹ á Alberto de Austria que venció y mató á su adversario en Gelheim cerca de Worms en 1298.

Alberto de Austria (1298). — Ocupóse Alberto asidua aunque injustamente en extender sus derechos en Alsacia y Helvecia; pero fué

1. El príncipe elegido por los electores llevaba el nombre de rey de los Romanos hasta que tomaba en Roma la corona imperial.

para su desgracia, porque provocó por una parte la revuelta de los tres cantones suizos Uri, Schwytz y Unterwalden, y por otra el descontento de su sobrino, Juan de Suabia, á quien quitó de su herencia los dominios que habia poseído Rodolfo de Habsburgo en Suiza, Suabia y Alsacia. Al atravesar el Reuss, Juan le pasó de parte á parte con su espada (1308). El asesino se escapó; pero Agnes, hija de Alberto, y reina viuda de Hungría, creyó vengar la muerte de su padre haciendo degollar á mas de mil inocentes.

Emancipacion de la Suiza (1308). — La Suiza¹, primitivamente comprendida en el reino de Arles, habia sido cedida con este al imperio germánico en 1033. Muchas de sus ciudades, Zurich, Basilea, Berna y Friburgo, hicieron en el siglo XII un gran comercio, y obtuvieron privilegios municipales. Pero tres cantones pequeños en el centro de las montañas helvéticas, conservaron un indomable espíritu de independencia. Elegido emperador, quiso Alberto de Austria usurpar esta independencia, y su bailio Jesler trató á los

1. La circunstancia de haberse celebrado la Confederacion perpétua de los tres cantones libertadores en el de Schwytz, donde se ganó la primera batalla de la libertad, fué causa de que, por costumbre, se diera este nombre á todo el pais y á su pueblo.

montañeses con crueldad. Tres de sus habitantes, Werner, Stauffacher, Arnolfo de Melchthal y Walter Furst, cada uno con diez amigos escogidos, se conjuraron en Ruffi para romper el yugo que oprimia á su patria. Guillermo Tell, si damos crédito á la tradicion, fué condenado á derribar de un flechazo una manzana de la cabeza de su hijo; pero pocos dias despues derribó á Jesler mismo; esta fué la señal de la insurreccion.

La muerte violenta de Alberto dejó á Leopoldo, su sucesor en el ducado de Austria, la tarea de sofocar la rebelion. Pero léjos de sofocarla, fué completamente vencido en Morgartem en 1315. Este es el Maraton de la Suiza. La confederacion de los tres primeros cantones se aumentó en 1351 con Lucerna, en 1352 con Zurich, Glaris y Zug; en 1353 con la gran ciudad de Berna. Estos son los ocho antiguos cantones de la Suiza; número que no aumentó hasta 125 años despues.

La batalla de Sempach, en 1376, afianzó la obra de la independencia comenzada en Morgartem. Otro duque, Leopoldo, fué muerto en ella con 676 condes y señores. Otra tercera derrota sufrida por los Austriacos en Nefels les decidió á dejar en paz á aquellos bravos é independientes montañeses.

La Europa alemana desde 1308 á 1433. —

Después de la muerte de Alberto en 1308, los electores desecharon por segunda vez la nueva casa de Austria, que no volvió á ocupar el trono imperial durante 130 años. En este intervalo la autoridad imperial fué decayendo constantemente. Ni Enrique VII de Luxemburgo (1308), ni Luis de Baviera (1314), ni mucho menos Carlos IV (1347), cuyos inútiles viajes á Italia ya hemos visto, ni su hijo Wenceslao (1378), eran hombres capaces de levantarla; solo un príncipe Segismundo, que reinó en 1410, después de Roberto de Baviera (1400), tuvo elevación de espíritu. Desgraciadamente unió su nombre á un acto que dió principio á las guerras de religión: el suplicio de Juan Hus.

Habíanse reunido los prelados católicos en Constanza para terminar la deplorable situación de la Iglesia, dividida entre dos papas, uno de los cuales tenía su silla en Roma, y el otro en Aviñon. Estas discordias del mundo católico habían suscitado atrevidos innovadores: Wiclef en Inglaterra, y Juan Hus en Bohemia. Este último citado á comparecer en Constanza, ante de los padres del concilio, había acudido allí con un salvo-conduto del emperador. Pero no se hizo caso de aquella garantía, y Juan Hus fué enviado á la hoguera, con su discípulo Gerónimo de Praga

(1415). A esta noticia, estalló en Bohemia una revolución á la que siguió una guerra de exterminio, que cubrió el país de sangre y de ruinas. El concilio de Basilea la mitigó, merced á las concesiones que hizo; pero, de las cenizas de la guerra de los Husitas salió dos siglos más tarde la guerra más larga de los tiempos modernos, conocida con el nombre de guerra de treinta años.

Alberto de Austria, yerno de Segismundo, le sucedió en 1438. Desde aquel día la corona imperial no salió jamás de aquella casa, hasta el día en que Napoleón quebrantó el imperio Alemán.